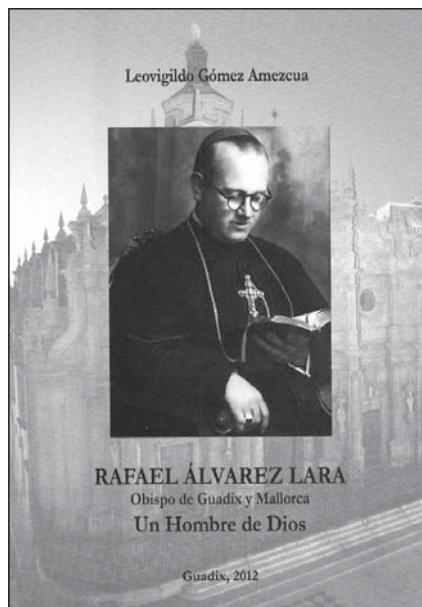


GÓMEZ AMEZCUA, Leovigildo. *Rafael Álvarez Lara, obispo de Guadix y Mallorca. Un hombre de Dios*. Guadix: Obispado, 2012. 358 págs.



La principal causa de que la biografía represente actualmente un modelo historiográfico en retroceso viene determinada por la ligereza con la que a menudo se ha abordado el estudio de determinadas figuras, donde el rigor histórico se ha sacrificado en favor del relato novelado de carácter comercial. Esta situación ha llevado a poner en tela de juicio la capacidad del género biográfico para la construcción del conocimiento histórico, aun cuando el mundo circunstancial, el contexto, resultan esenciales al biógrafo-científico a la hora de llevar a cabo su obra. El maestro de historiadores Jesús Pabón definía dos posibilidades de acercamiento a la figura biografiada: desde dentro, es decir, trazando su psicología individual y procesos del carácter; o por líneas exteriores, en función de las realidades públicas que el personaje conoció.

Esta dificultad se hace más patente cuando se trata de biografiar a un eclesiástico que además desempeñó puestos de responsabilidad jerárquica durante la posguerra española. Sin embargo, en los últimos años se asiste a cierto interés por el estudio de la actividad episcopal durante el régimen franquista, buena parte de los cuales están aportando nuevas vías de interpretación donde los aspectos sociales adquieren un protagonismo superior a su actividad política. Esta visión coincide con el enfoque humanista que en las ciencias sociales está desplazando la hegemonía de las perspectivas positivistas, donde se ha producido una revalorización del actor social no reducible a la mera condición de dato o variable, sino antes bien caracterizado como sujeto de compleja configuración y protagonista, por tanto, de la nueva historia social.

Por ello, la biografía de monseñor Rafael Álvarez Lara —elaborada con el esmero y la rigurosidad que caracterizan a Leovigildo Gómez Amezcua— ha optado, sin embargo, por ambas vertientes. La tentación de centrar todo el discurso narrativo en la profunda espiritualidad de D. Rafael hubiese ensombrecido el relato de una época carente aún de un análisis desapasionado. Sin duda, éste constituye el principal acierto del libro realizado por quien mejor conoció al personaje en sus diferentes facetas, a lo largo de más de medio siglo. La proximidad de quien fuese su secretario personal durante la etapa balear del prelado, resalta cuatro aspectos de su humanidad como fueron el carácter afectuoso, ameno, atento y religioso, hasta construir el retrato de un hombre dotado de bondad, de inteligencia, de sincero compromiso, un hombre de Dios, como reza el propio título.

El libro, ágil y ameno sin perder de vista la rotundidad del dato histórico, desarrolla en otros tantos capítulos las etapas de un itinerario vital que llevó a monseñor

Álvarez Lara desde Jaén a Guadix, desde aquí a Mallorca y finalmente a Almería. Especialmente interesantes resultan los periodos comprendidos entre el estallido de la Guerra Civil y el final de la posguerra, tanto por la difícil coyuntura social e ideológica, como por la firmeza del protagonista en su liderazgo espiritual. Más sorprendente aún que la supervivencia entre el anticlericalismo linarense de 1936 se muestra su decisivo papel en la reconstrucción de Guadix tras el conflicto, como prelado del tercer pontificado más extenso de la historia de este Obispado. La extraordinaria labor social desarrollada durante las décadas de 1940 y 1950 constituye, sin duda, su principal legado. Siendo valorado en su tiempo de forma incuestionable, incluso por quienes mantenían posturas divergentes en lo ideológico. Así lo reconoció Gerald Brenan cuando ponderaba la actuación de D. Rafael como la más eficaz a la hora de elevar “el nivel de vida y la decencia” de la capital accitana frente a lo realizado por cualquier otra institución.

Como biografía científica este libro se apoya necesariamente en una exhaustiva documentación, no fácilmente localizable a pesar de su abundancia, respaldada con un extenso aparato crítico. Pero al mismo tiempo incorpora un elemento del máximo interés como son un nutrido conjunto de testimonios orales que ilustran el ministerio pastoral del biografiado. En efecto, la irrupción de historia oral en el ámbito historiográfico no constituye la adopción de una nueva fuente, sino la aparición de un nuevo objeto y una visión innovadora. La proximidad temporal de los hechos narrados juega en este caso como un elemento favorable, por cuanto que quienes hablan lo hacen con la convicción que proporciona el contacto directo. En este sentido, lo que podría resultar arriesgado por escorarse en exceso hacia la hagiografía, es conducido por el autor con diligente eficacia presentando cada testimonio como apostilla al relato histórico, dotando al discurso de frescura y humanidad. Otras biografías de D. Rafael Álvarez Lara podrían escribirse, pero ninguna que exprese con mayor lealtad lo que representó este sacerdote como testimonio de fe, de preocupación pastoral y de profunda vida interior. Una obra, en fin, comprometida con el personaje histórico, con la tierra donde más tiempo permaneció y con unos tiempos aciagos, escrita con la firme energía de quien, en palabras de monseñor García Beltrán, es memoria viva de la diócesis de Guadix.

José Manuel RODRÍGUEZ DOMINGO
Universidad de Granada y Centro de Estudios «Pedro Suárez»